



EDUCACION Y VALORES

«El fin de la educación no es hacer al hombre rudo, por el desdén o el acomodo imposible al país en que ha de vivir, sino prepararlo para vivir bueno y útil en él».

José Martí

Hablar de valores parece que es un tema, problema o asunto al que todos nos referimos. Es un lugar común de las preocupaciones, conversaciones, discusiones, análisis y críticas; sin embargo, la frase "intenciones y realidades" coloca el dedo en la llaga como dicen por ahí, "el infierno está empedrado de buenas intenciones".

Esta frase expresa una dualidad, lo que se piensa y lo que se actúa. También puede verse como los polos de un continuo o como el eterno dilema del ser humano entre el pensar y el hacer.

Las personas nos movemos en múltiples contextos, escuela, familia, asociaciones y centros de tiempo libre, medios de comunicación, y en todos ellos nos educamos. Los destinatarios y destinatarias de la educación en estos nuevos escenarios educativos somos todos y todas. Tener en cuenta esos diferentes contextos nos lleva a manejarnos con un concepto de educación que va más allá de la educación formal, cuya mayor responsabilidad se la asignamos al entorno de la escuela.

La discusión sobre el tema de los valores es sumamente grande y por tanto compleja, más aun cuando el campo de debate es el terreno educativo, pues son precisamente los valores los que signan la voluntad de enseñar de los seres humanos. Cada cultura, sociedad o individuos está influido o impregnado por una carga de valores que consciente o inconscientemente condicionan la vida actuante del individuo bajo determinadas formas o patrones culturales.

Los valores varían conforme al contexto, la historia y los intereses que legitiman, éstos no son inherentes en el tiempo, cambian conforme lo hacen las relaciones entre los hombres. Tal como señala Carr, (1997:79) El hombre civilizado, lo mismo que el hombre primitivo, es moldeado por la sociedad, y de modo tan real y efectivo como moldea él la sociedad en que vive. En pocas palabras, vivimos en un ambiente social, donde el aire que respiramos está constituido por valores.

Para dar inicio a la construcción de tan importante tema bien vale la pena plantearse tres cuestiones que orienten todo su desarrollo, ahora bien tales interrogantes estarían orientadas a hablar sobre ¿Qué son los valores? ¿Por qué es tan importante el estudio de los valores en la educación del ser humano? ¿Cuáles son las implicaciones pedagógicas ante el estudio de los valores?

Muchas de estas preocupaciones acompañan al mundo actual de modo más general, se habla de crisis de identidad, de fe y de epistemología. De identidad por la ausencia de un sentido claro de pertenencia y por la carencia de proyectos comunes unificadores; de fe, por la incapacidad de creer en algo, por la imposibilidad de cambio y la falta de confianza en el futuro y; epistemología, por la supremacía del conocimiento y la razón, que se expresa en una racionalidad instrumental-administrativa, capaz de aplastar lo afectivo y sentimental.

Los valores no son pues el resultado de una comprensión y, mucho menos de una información pasiva, ni tampoco de actitudes conducidas sin significación propia para el sujeto. Es algo más complejo y multilateral pues se trata de la relación entre la realidad objetiva y los componentes de la personalidad, lo que se expresa a través de conductas y comportamientos, por lo tanto, sólo se puede educar en valores a través de conocimientos, habilidades de valoración, reflexión en la actividad práctica con un significado asumido. Se trata de alcanzar comportamientos como resultado de aprendizajes conscientes y significativos en lo racional y lo emocional.

Es impreciso y absurdo hablar de una Pedagogía de los valores como algo independiente, dado que el valor es parte del contenido y éste es uno de los componentes de la didáctica, pero sí es necesario comprender las particularidades de la formación y el desarrollo de los valores y sus relaciones en el proceso docente-educativo.

Algunos afirman que vivimos en una sociedad sin valores; otros que han aparecido nuevos valores asociados al nuevo paradigma socioeconómico y cultural; también hay quien dice que el problema está en la existencia de multivariación de valores, lo que produce confusión y desorientación en la actuación y valoración de los seres humanos. Quizás esté ocurriendo todo ello, valdría la pena abordar el asunto teniendo en cuenta que en todas las sociedades y en las diferentes épocas el hombre como guía ha tenido que enfrentar sus propios retos de desarrollo.

Desde un punto de vista socio-educativo, los valores son considerados referentes o pautas que orientan el comportamiento humano, éstos, son guías que dan determinada orientación a la conducta y al comportamiento de cada individuo y de cada grupo social, son las personas quienes les otorgan un determinado valor, dependiendo del agrado o desagrado que producen, con tendencia a la subjetividad en este caso.

Ante todo esto me surgen preguntas: ¿qué valores fomentar en la educación?. Esto nos lleva a las preguntas pedagógicas necesarias: ¿quién decide que valores enseñarse?, ¿para qué enseñarse esos valores? y ¿cómo enseñar tales valores? Incluso ¿cómo articular la educación en valores en la escuela?. La frondosidad de valores que imperan en la configuración del proyecto educativo nacional, cómo las sociedades en particular la nuestra han logrado aflorar los valores en la educación, particularmente, en el currículum educativo. El análisis de los valores en la escuela debe considerarse los asignados socialmente (valores objetivos) derivado de los planes normativos desde los cuales se configuran los

finde de la institución escolar; los valores propios de la escuela (valores institucionales) y los valores de los actores educativos (valores subjetivos).

Por otro lado pero no menos importante sino como parte complementaria; hay que comprender y tener claro que lo que no hagamos los educadores en cada salón de clase y en cada escuela, no lo hará nadie. Hemos de recuperar o construir el poder educador de la escuela en el sentido de propiciar el desarrollo humano, para ello, la escuela cuenta con el poder del conocimiento, en tanto valores, actitudes, saberes, destrezas y habilidades. El currículum es una herramienta poderosa para esta tarea, es un punto de partida que nos coloca a todos en la misma dimensión.

Fomentar desde la escuela los valores de la democracia: compartir y convivir a través de ser capaces de conseguir lo mejor del otro en términos de su aprendizaje, del desarrollo de su personalidad, es el objetivo primordial de todo educador y esto, lo deben de saber bien quienes han tenido el privilegio de formarse como maestros y maestras en las aulas de la escuela básica. Esto se construye día con día, semana tras semana, mes con mes con mucha paciencia y con conocimiento de cómo se realizan los procesos de aprendizaje y de enseñanza.

Llevar congruentemente a la práctica cotidiana de la vida escolar el discurso pedagógico que con facilidad recitamos, superando la dicotomía esquizofrénica entre lo que se vive y lo que se predica. No puedo hablar de respeto al otro, y tratar a los alumnos como si fueran muebles ni a los maestros tampoco. No puedo hablar de las actitudes de responsabilidad si yo director soy el primero en no hacer lo que me toca, pero como soy la autoridad soy intocable.

No puedo hablar de la importancia de aprender valores, conocimientos y habilidades si no puedo respetar la normalidad mínima en el funcionamiento escolar y del aula. Por lo tanto predicar con el ejemplo es la mejor forma de educar en valores.

Para terminar creo que existe un proceso de búsqueda personal y colectiva para construir una sociedad más justa más humana. Esta búsqueda no está ajena a múltiples contradicciones, autocomplacencias y luchas por el poder, esta es nuestra realidad, con la que tenemos que convivir y a la que tenemos que transformar en bien de nosotros mismos y de las generaciones futuras. La sociedad en tanto organizaciones de diverso tipo, instituciones, procesos y actores también habrán de ocuparse y comprometerse desde sus ámbitos de competencia con la educación de y en los valores.

REFERENTES BIBLIOGRAFICO

- ❖ Delors, J. (1996). La Educación encierra un tesoro. Madrid: Santillana - Ediciones UNESCO.
- ❖ Dewey, John. (1995). Democracia y Educación. Madrid: Morata. S.A.
- ❖ Savater, Fernando (1997). El valor de educar, México, Ariel.
- ❖ Carrera, LI y otros (1997). ¿Cómo educar en valores? Ed. Colección.
- ❖ Plasencia, V (1994). Valores como condición para la significación en el aprendizaje. Revista, Didad No.13

ELABORO : JULIETA ALBITER ALBITER